

REPORTAJE

Rutas de Don Quijote

Para cualquier lector de poca fe y aún menos conocedor de la historia caballeresca del Ingenioso Hidalgo, su primera salida en busca de aventuras, y tras el rápido regreso a su hogar conducido por el bueno de su vecino Pedro Alonso «molido y quebrantado», a causa de su encuentro con los mercaderes toledanos que iban a comprar seda a Murcia, podía ello significar, el principio y fin de sus aventuras, lo que realmente fue tan sólo el comenzar de su brillante andadura, comienzo no muy afortunado a la vista de lo que nos cuenta su autor.

Tres puntos merecen destacarse en estas primeras andanzas: la desgracia del pobre Andrés tan cruelmente azotado por su amo Juan Haldudo, aún después de la intervención de Don Quijote. El nombre de señor Quijana, apellidado así Don Quijote por Pedro Alonso y la invocación a su Dulcinea, a la que echa de menos el herido caballero porque al parecer «no le duele su mal, o no lo sabe o es falsa y desleal».

Don Quijote ha forjado su extraordinario mundo rodeándose de míticos personajes más o menos reales, confundiendo a Pedro Alonso nada menos que con el Marqués de Mantua, a quien le otorga el parentesco de tío suyo, e invocando una vez más, como no, a su Dulcinea del To-



Por estas calles de El Toboso caminó Don Quijote en busca del Palacio de Dulcinea

boso por quien «hago y haré los más famosos hechos de caballería».

Con tal estado de ánimo aún maltrecho y quebrantado, nadie puede imaginar que su fin ha llegado, sino que contrariamente nos encontramos en un principio que de nuevo va iniciando

en su segunda salida, cuando aparece en la escena quijotesca un labrador amigo suyo, hombre de bien, pero «de muy poca sal en la mollera» quien dejando a su familia se convirtió en el famoso escudero de Don Quijote, llamado nada menos que Sancho Panza.



DISEÑO GRAFICO
FOTOGRAFIA
VIDEO

Pza. España, 21

tel. 852917

Daimiel